

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Si la creación es una bendición, y siempre es original, entonces nuestra respuesta adecuada a ella sería la de disfrutarla. El placer es una de las experiencias espirituales más profundas de nuestras vidas”

Matthew Fox



Palacio Ali Qapu Isfahan, Irán

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *San Camilo y la humanización*, Sal Terrae, Madrid 2025

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo– Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año XVIII. HOJA Nº447 - Del 15 al 21 de marzo de 2026

Cuaresma y Ramadán se encuentran (I)



Este año 2026, la Cuaresma cristiana y el Ramadán musulmán coinciden en el tiempo. Aunque el calendario gregoriano y el calendario lunar islámico funcionan

de manera diferente, de vez en cuando estas dos celebraciones se encuentran. Este año, incluso, tienen el mismo día de inicio. Esta es una oportunidad para dialogar sobre valores comunes como la introspección, la abstinencia, la austeridad y el acompañamiento al prójimo. Esto es lo que sucede durante el desayuno al

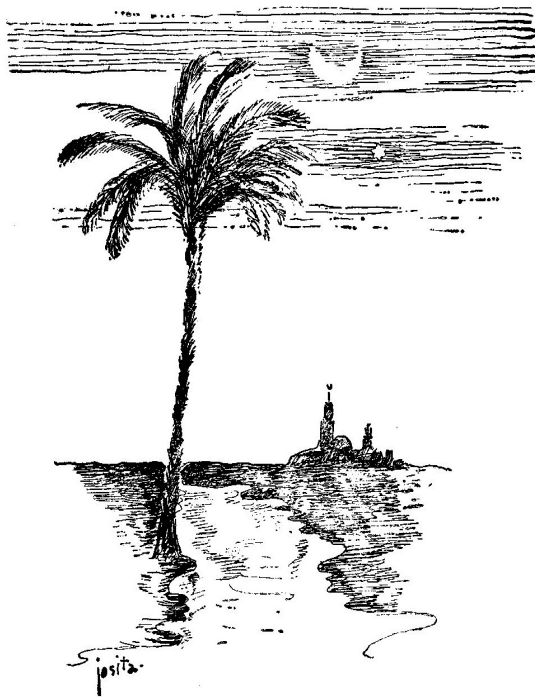
que invita Yamna, vecina del barrio de Sant Antoni de Barcelona, pocos días antes de que comience el Ramadán.

La fiesta del Ramadán

“Este año, el Ramadán comienza el 18 de febrero y se prolongará hasta el 19 de marzo con el Aíd al-Fitr, la fiesta que celebra el final del ayuno”, explica Yamna mientras sirve té verde con menta (atay b’na’na), tradicional de su tierra, Marruecos. Se trata del noveno mes del calendario lunar islámico, que empieza tras la luna nueva con la primera aparición del creciente lunar.

Durante este período, “la comunidad musulmana practica el ayuno desde el alba hasta la puesta de sol; nos abstenemos de comer, beber, fumar... rezamos varias veces al día (salat); también está la oración nocturna opcional (tarâwih), en la que se lee el Corán hasta completarlo”, dice. Además, se presta especial atención a los actos de caridad y a la limosna (zakat), y se refuerzan los vínculos con conocidos, amigos y familiares.

“El Ramadán conmemora la primera revelación del Corán al profeta Mahoma a través del arcángel Gabriel”, afirma Yamna. Los días comienzan con el suhur, la comida antes del alba; después siguen las horas de ayuno (mientras hay luz solar), y este se rompe con el iftar, al atardecer, momento en el que familiares y vecinos se reúnen.



¡Yu yu! ¡Yu yu!
 ¿En dónde está la luna
 que no la veo?
 ¿Vendrá en su potro blanco,
 con arnés nuevo?
 ¿O vendrá, paso a paso,
 de Alejandría,
 cuando despierte el alba
 del nuevo día?
 ¡Yu yu! ¡Yu yu!
 ¡Mira un hilo de seda
 por el oriente!
 ¡Viste chilaba blanca
 de sal y nieve ...!
 ¡Yu yu! ¡Yu yu!
 ¡La luna ha llegado!
 ¿De dónde vendrá?
 De lejanas tierras
 para el Ramadán ...

Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



P	E	N	T	I	J	V	E	M	P	O
S	E	D	E	E	J	E	I	S	U	N
S	P	C	S	S	E	P	E	S	O	N
S	I	U	A	A	B	A	Q	C	T	U
E	S	L	A	D	S	E	H	N	F	A
C	C	E	R	M	O	E	E	D	A	S
D	I	E	S	R	E	R	R	A	A	I
N	N	E	R	C	O	N	S	B	E	L
C	A	A	G	U	E	N	A	C	I	O
A	B	D	E	O	L	D	P	E	C	E
A	D	A	N	S	O	M	I	L	O	.

Frase anterior: El Señor llena con el agua fresca de su gracia el pozo de nuestra existencia.

EVANGELIO (Jn 9, 1-41)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta».

Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó: «¿Y quién es, Señor, ¿para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es».

Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él.

El domingo pasado (3º de Cuaresma), Jesús saciaba la sed de la samaritana. Este domingo (4º) da la vista a un ciego. El próximo (5º) resucitará a Lázaro. Agua, luz y vida son tres grandes símbolos del cuarto evangelio para expresar lo que Jesús nos da.

Hay un gran parecido entre el relato de la samaritana y la curación del ciego. Estas dos historias tan distintas del evangelio de Juan. En ambas, el protagonista va descubriendo cada vez más la persona de Jesús. Y en ambos casos el descubrimiento los lleva a la acción. La samaritana difunde la noticia en su pueblo. El ciego, entre sus conocidos y, sobre todo, ante los fariseos. En este caso, no se trata de una propagación serena y alegre de la fe sino de una defensa apasionada frente a quienes acusan a Jesús de pecador por no observar el sábado.